



REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Compostela, número 71 (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,  
Victor P. de Landaluce (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.  
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25.—UN AÑO, \$10.  
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 26 DE DICIEMBRE DE 1869.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
TRES MESES, \$3.75.—SEIS MESES, \$7.—UN AÑO, \$12.75  
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 8.

### SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Programa, por „Juan de las VIÑAS.”—La Noche Buena en el compamento, por „Juan el PERDIO.”—Villancicos, por „Juan de AUSTRIA.”—Cuentos de Manigua, por „Juan SIN-TIERRA.”—Epístolas á „Juan PALOMO, de Nueva-York, por „John BULL.” de Barcelona, por „Serafi PITARRA.”—El canal de Suez (cartas XIII y X.V.) por „Eusebio BLASCO.”—Los inocentes nono-santos, por „Juan DIENTE.”—Sartenazos.  
CARICATERAS.—Por Don JUNIPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

.....Y á los bizarros catalanes se les saltaban las lágrimas al oír la brillante poesía de su paisano Camprodon; poesía que fué saludada con un grito unánime, inmenso, de aprobacion y de entusiasmo.

Esos puntos suspensivos, lector carísimo, no te asustes, son simplemente para demostrar que continúa la descripcion de los festejos, con que la ciudad de la Habana demuestra su gratitud á la madre patria por su colosal esfuerzo en pró de la causa del orden y de la civilizacion.

Después de varias allocuciones llenas de fuego patriótico, el segundo batallon de voluntarios catalanes y dos compañías del tercero se dirigieron desde la Machina al Cuartel de madera, precedidos de músicos, coros, comparsas y una procesion más brillante que todas las vistas hasta el día.

Cataluña ha superado á todas las demás provincias españolas en el número de sus hijos que nos ha enviado, y en compensacion de esto, los catalanes residentes en Cuba han querido que la recepcion hecha á sus paisanos excediese á todas las demás.

¡Bendita sea Cataluña! ¡Bendita sea toda la nacion española!

Una vez recojida la tropa en sus cuarteles, la oficialidad pasó á la quinta de los Molinos, donde estaba dispuesto un suntuoso banquete en su obsequio.

Si espléndido y magnifico estuvo el anterior, mayor esplendidez y magnificencia habia en éste.

Presidia la mesa el distinguido general Caballero de Rodas, y con esto está dicho que los concurrentes esperaban con impaciencia el momento de los brindis, ansiosos de oír la autorizada voz del que con tanto acierto gobierna ésta provincia española.

Llegó el instante anhelado, y la numerosa reunion quedó pendiente de los labios del General.

JUAN PALOMO ni respiraba, para no perder una sola sílaba del discurso.

Y consiguió su objeto, pues oyó como el valiente caudillo demostraba su gratitud á los capitalistas, banqueros y comerciantes por el poderoso auxilio que prestan á la buena causa, facilitando dinero para proseguir la campaña,

al ejército valiente y sufrido, cuya única necesidad es el combate y los beneméritos voluntarios, de los cuales, decía el general, me envanezo en ser su jefe, su comandante, su cabo!

¡Bravo, mi general! Quien así sabe hacer justicia, saber gobernar con rectitud y sabrá vencer!

A este bríndis que en importancia política el de D. Cesáreo Fernandez, secretario del Gobierno Superior, cuyo discurso fué notable en su forma y en su fondo. No ménos gratamente resonaron en los oídos de la concurrencia los de los Sres. Intendente de Hacienda, Gobernador Político López Roberts, General Clavijo, Colomé, Sotolongo, Usera, Serret y otros muchos que la memoria no puede retener.

Del fuego patriótico que domina en estas reuniones saltan chispazos, que repartidos aquí y allá, hacen que el país todo presente un conjunto armónico de admirable entusiasmo por la santa causa de la honra nacional.

Dígame si nó un ingenio, próximo á esta capital, que se llama „Baracoa” y que debería llamarse *pedacito de gloria* por su amena situacion, su agradable perspectiva, sus pintorescos alrededores, y principalmente, por el bienestar que se goza en el seno de una familia galante, obsequiosa y cariñosa con sus amigos.

Explícate, PALOMO, para que te entienda la gente.

El Sr. D. Juan A. Colomé, en su nombre, y en el de la Sra. viuda é hijos de D. Santiago Saez, obsequió hace pocos días á vários de sus amigos en el ingenio citado, con motivo de bendecirse las máquinas, últimamente colocados en él, y de inaugurarse la molienda.

La fiesta empezó por una solemne funcion religiosa, celebrada en la preciosa capilla, recientemente reformada, de la misma finca, y acabó por una expresion de sentimiento patriótico, traducida en los bríndis pronunciados al fin de un espléndido almuerzo, que se ofreció á más de setenta convidados, entre los cuales se contaba una comision de los Voluntarios de Hoyo-Colorado, con su capitan á la cabeza, estando tambien representada la mitad más bella del género humano, de un modo que hacía honor á la clase.

¿Conocen ustedes al señor de Colomé y á su señora?

Quién no los conoce en este país!—Pues calculen ustedes si los honores de la fiesta se harían con distincion y amabilidad.

Y digo yo: cuando tanto en la vida pública como en la privada se vé que la más pequeña circunstancia dá motivo á una enérgica y expresiva manifestacion de españolismo, qué esperan esos ilusos en un país que tan abiertamente se pronuncia en favor de nuestra santa causa?

Y JUAN PALOMO tiene ahora que echar un cuarto á espadas, por su cuenta, para demostrar públicamente su gratitud á los Voluntarios de Hoyo-Colorado, por las simpatías que le demostraron y las distinciones de que fué objeto por parte de aquellos valientes guardadores de la honra nacional.

Ven reflejados en estas columnas los mismos sentimientos que animan sus corazones, y por eso aplauden á JUAN PALOMO.

Gracias, amigos: vivamos siempre unidos y agrupados al rededor de nuestra gloriosa bandera.

Y hablando de todo un poco  
¿Qué juicio formas, amado público, de esa llegada á Nueva-York de un bigotudo personaje, muy conocido en la Habana y que huele á *peseta isabelina*, que trasciende?

¿Tendrá algo que ver esa llegada con la suave indicacion que ha deslizado por el cable submarino la *Prensa asociada*, sobre reconciliaciones en cierta familia y no sé qué cosas de un niño *remonono*?

¡Hum! Me escamo, compadre, me escamo; y hay que tener un ojo más abierto que el istmo de Suez, que lo está en canal.

Del canal de Suez no puedo, hablar porque tiene la palabra Eusebio Blasco y hay que dejarle en el uso de ella; pero como la época parece que es de *canalizacion*, me ocuparé de otra clase de canales.

Para ello dirijo la vista á Roma, donde encuentro más de novecientas *idem* cubriendo otras tantas reverendas cabezas.

¡Roma!  
Los periódicos extranjeros han traído una noticia que me ha dejado estático.

El príncipe de tal y el de cual, dicen, han dejado la mitad de sus palacios para que se habiliten en ellos hosterías y casas de huéspedes, que den albergue á los muchos forasteros que acudirán á la ciudad Eterna con motivo del Concilio ecuménico.

¡Los príncipes metidos á papileros!  
¿Cuando le digo á Vd. que todos los oficios están perdidos!

Yo sé que cuando una familia viene á ménos, pone en seguida casa de huéspedes, y esto es lo que me ha arrancado la exclamacion anterior.

Ya no me estrañará ver el día ménos pensado un anuncio que diga: «El Príncipe tal, admite huéspedes á seis reales con chocolate» (si lo llevan ellos).

Otra noticia conmovedora.  
Un industrial de Vich ha remitido al Papa ocho salchichones de *lomo puro y criadillas*, encerrados en una elegante caja, cuya tapadera



contiene esta inscripcion: «A S.S. PIO IX: ESPAÑA.» Este España debe ser apellido; pues si se trata de la nacion, me parece poco ocho salechichones, aunque sean de *lomo puro*.  
¡Oh, interesante industrial, me has enternecido!

Después de este despilfarro del vecino de Vich, no me estrañará que se vote unánimemente la infalibilidad personal del Papa.

Esta infalibilidad vá á dar lugar á escenas, como la siguiente:

—Vamos á ver; Vuestra Santidad, que es personalmente infalible, podrá decirme cuánto dinero llevo en el bolsillo?

—Llevarás.... cuatro duros.

—Pues no señor, porque no tengo bolsillo.

Pasó la Noche-Buena y tengo la satisfaccion de decir á ustedes, que no se les ha indigestado el pavo á aquellos sujetos que habian de comerlo en la Habana.

¡Qué suerte la de esos muchachos!

Y como se acerca el día de San Silvestre, con el cual hace *múltis* el año 69, JUAN PALOMO felicita en sus días á todos los manigueros y manigueros habidos y por haber.

Amable público, hasta el año que viene se despide tu servidor y cocinero,

JUAN PALOMO.

#### PROGRAMA

DE LOS FESTEJOS QUE HAN DE CELEBRARSE EN LA HABANA PARA SOLEMNIZAR LA ENTRADA DE LOS LIBERTADORES QUE HAN DE COMER EL GUANAJO DE CÉSPEDES.

DIA 24.—A las siete de la mañana se formará la procesion en el orden siguiente:

1.º Cuatro gastadores, entre los cuales ocupará el primer lugar, Miguelillo Aldama, que es el más *gastador* de todos.

2.º Coro de laborantes, con acompañamiento de piporros y *solfeados* por un voluntario de *Lijeros*.

3.º El pendon de Doña Emilia reformado.

4.º Un cuadro representando la lágrima que soltó Morales Lémus cuando lo *botaron* de la presidencia de la Junta.

5.º La volante en que iba Céspedes cuando lo de Las Tunas.

6.º El general Quesada metiéndose en el bolsillo un toro de seis años.

7.º El consejo de ministros en traje de etiqueta, tal como se usa en la manigua, es decir, en pelota y con corbata blanca, para que la moral no se resienta.

8.º Carro triunfal llevando á *Cuba libre*, que está representada por Pancho Aguilera, coronado de pámpanos y haciendo *eses*, para que no lo culpen de no hacer nada.

9.º Todas las matronas del Camagüey que hayan salido de su paso con felicidad.

10.º El coche en donde irá el Presidente *arrastrado*..... por algunos de sus parciales.

11.º La Boca del Morro echando vivas y la de Goicuria echando bocados.

12.º El *mismísimo* guanajo, que ha de ser comido, relleno de sapos y culebras.

13.º Cerrará la marcha el ejército libertador: con las manos atadas los soldados para que no se lleven hasta los adoquines; atados de pies, para que no corran á la vista de la primera escarapela de voluntario, y con bozai, para que no se entusiasmen tanto con el verde de los árboles que vayan á tener un cólico.

A LAS DIEZ.—El Presidente Céspedes subirá á un tablado, construido en la plaza de Armas, y repetirá el berrido de Yara, perfeccionado con los estudios que ha hecho en la manigua sobre el arte de *berrear*.

A LAS TRES.—Gran comida en el Campo de Marte, en la que los mambises se comerán los unos á los otros y quedarán envenenados.

A LAS CINCO.—Discurso del general Quesada, en el cual explicará como el ganado vacuno, puede ser *ganado* para él y *perdido* para sus dueños.

A LAS SIETE.—Se presentará una botella de ron, llorando y diciendo, que se acaba su casta si á Pancho Aguilera no le tapan la boca con una pared maestra.

A LAS DOCE.—Misa del *gallo*..... (que le cantaría á Miguelito si no se hubiera metido en ca-

misa de once varas.) El sermón versará sobre el tema: *ya os lo dirán de misas*.

DIA 25 A LA UNA DE LA MADRUGADA.—La comida del deseado y ofrecido *guanajo*. Los concurrentes llevarán á la comida, cabezas de carneiro, piés de cochino, higado de buey, vientre de toro, patas de cerdo, etc., etc., para mayor solemnidad.

Concluirá el banquete con el himno irracional, quiero decir, nacional de *Sálvese el que pueda*.

JUAN DE LAS VIÑAS.

#### LA NOCHE BUENA EN EL CAMPAMENTO.

Yo no tengo, lectores, ni la galana pluma, ni el pensamiento poético, ni la dulce frase ó la cautivadora elocuencia de Pedro Antonio de Alarcón, para describiros este día la Noche-Buena, tal como yo me la imagino, como yo sé que ha pasado en los campos de esta codiciada isla de Cuba, sumidos há más de un año en desastrosa guerra.

Todas esas dotes me faltan para dar cima á mi trabajo; pero poseo, como mi paisano el soldado-poeta de nuestra epopeya en Africa, una prenda que no cedo por nada ni por nadie: el patriotismo.

El me guiará hoy en mi trabajo, y ¡qué demontre! lo que por un lado falte, sobraré por otro, pues para eso ha dicho el refrán que nunca falta un roto para un descosido.

Porque sienten arder en sus pechos el fuego inextinguible de su patriotismo, se ven hoy en el campo, lejos del calor de su familia, sin que les cobije el techo del hogar, sin que les anime la sonrisa de la madre, la hermana ó la hija, sin que les arrobe la voz de la amada, esos valientes soldados que en la manigua buscan con afán un enemigo sobrado cobarde y ruin para presentarles la cara; esos soldados y voluntarios que han pospuesto sus afecciones é intereses, su dulce y santa tranquilidad, por sostener incólume el honor de nuestra bandera, á mil ochocientas leguas del suelo que les vió nacer.

Yo no puedo escribir versos en este instante: la musa de los hechos que ensalzan la patria, me niega sus favores; mi lira no produce sonidos bastante delicados y conmovedores para elogiar á esos bravos, y nunca ¡ay! nunca como hoy hubiera exhalado de sus cuerdas un canto lleno de dulzura y sentimiento, porque nunca tampoco ha estado mi alma saturada de mayor melancolía, de más inefable tristeza.

Quisiera reír, y los labios que se fruncian para una carcajada, exhalan un suspiro, y el pensamiento se trasporta á otros lugares y la vista se espacia en uno y otro mágico panorama que se suceden con rapidez pasmosa.

Detengámosla en uno de esos lugares.

¿Qué sucede en él?

Veamos.

Hay esparcidos ciento ó ciento cincuenta hombres, en una esplanada en donde la luna vierte su argentada luz, en donde la brisa pasa fugitiva, deslizándose allá á lo lejos, entre las ramas de una palmera que se dobla para recibir el hálito amoroso que le envía el penacho de otra que también á lo lejos se distingue: no hay aves que cantan dulcemente, pero si se escuchan canciones que compiten en dulzura con las de los pájaros cantores—porque es la dulzura del sentimiento patrio.

Aquí y allá se vé una hoguera, y al rededor de la hoguera unos cuantos hombres que hacen dos ó tres meses vivían muy apartados, que ni siquiera se conocían, pero que ahora se quieren como hermanos y están ligados por un lazo indestructible.

Otros grupos no rodean ninguna hoguera; pero tienen en el centro á un hombre, moderno trovador del campamento, que no refiere hechos esforzados, pero que trae á la mente de todos el santo recuerdo de la patria, evocado al rumor de sus canciones populares.

Aquellos preparan el modesto refrigerio que van á tomar.

Estos comienzan la fiesta animadora que le precederá.

¿Qué pasa, y en dónde estamos?

Pasa, que ha llegado la festividad de la Noche Buena.

Estamos en un campamento español.

El soldado ha conseguido hoy licencia de sus jefes para entregarse al placer, sin descuidar por eso su obligacion.

Mientras que esos grupos se divierten, firmes en sus puestos los que componen la avanzada, velan sus diversiones y dirigen la escudriñadora mirada, del llano al monte y del monte al árbol y del árbol á las ramas, porque en esas ramas y trás de ese árbol y arrastrándose por ese llano, puede haber un enemigo cauteloso, rastreador como la víbora, que aceche la ocasion de clavar su puñal en algun pecho generoso, para huir después como cobarde cervatillo.

Mi vista, que se ha deleitado en la contemplacion de ese cuadro, quiera buscar nuevas bellezas y parecidos encantos en otros lugares; pero me sobrepongo á ese deseo, porque hay algo que no pasó desapercibido para quien se ha propuesto observarlo todo.

Es un soldado que se halla en una avanzada, algo distante de sus compañeros.

Jóven, de gallarda presencia y mirada serena, se apoya en su fusil, envuelto en su manta, y habla y piensa y sueña á la vez.

Habla consigo, piensa en la patria ausente, y sueña con la imagen de una muger.

Oigámosle:

—Que gocen ellos mientras yo velo sus alegrías y placeres. Yo no podría unirme á sus fiestas, y el sueño, aunque le llamase en mi ayuda, no cerraría mis párpados. El deber, que está por encima de todo, me retiene en este sitio, y aunque así no fuera, buscaría yo la soledad en estos momentos. Ha llegado la fiesta clásica de la familia, y ausente de ella, no quiero sustituir con otros goces el goce que en el seno de ella encontraba. ¡Santo y querido hogar, cómo te recuerda el soldado ausente! Allí, bajo aquel modesto techo, encerrados entre blancas paredes, no muy lejos de la chimenea donde chisporrotea el seco abeto y el verde pino y el grueso nogal, allí están los seres que no olvida mi corazón. Con su barba blanca y su génio apacible, padre; madre, con la santa bondad de su corazón. La mesa está puesta—la veo con los ojos del alma—y en ella tiene reservado un puesto el hijo ausente, que vela y vive con su recuerdo. Pero ¿de qué sirven los manjares apetitosos que en ella existen, si nadie pensará en consumirlos? Padre y madre se miran con tristeza.—¿Tendrá hoy techo que le cobije? ¿tendrá pan que llevar á la boca? ¡Pobrecito!—¡Ay, y cuán pobrecito es el soldado! Es verdad, es verdad, padres míos. Sin vosotros, sin *aquella*, que ya no asoma su rostro trás de los hierros de su ventana, que no requiebran los mozos, porque respetan su dolor: sin el suelo de su patria, sin la luz de su adorada, sin el calor de los que le dieron el sér: aislado en medio de estas reuniones, con una idea fija, con un solo pensamiento: el de volver allá cuando termine la guerra; porque la guerra vá á concluir, porque es imposible que se prolongue ni un punto más. España no puede consentir que su estandarte, siempre glorioso, se vea mancillado por esa gente villana, cuyas armas son la tea y el puñal de los sicarios. ¿Qué soy yo aquí, por ventura, sino el símbolo de esa decision del pueblo español, por conservar á toda costa este territorio que le pertenece por ley natural, por derecho de conquista? Sí: yo soy la atalaya de España en Cuba; yo velo por mis hermanos, yo defiendiendo su indisputable derecho. ¡Ay de sus enemigos si en esta ocasion, si en este instante solemne osan amagarla! Yo poseo la varonil energía de sus indomables hijos, y como la leona se revuelve fiera contra el que quiere arrebatárle sus cachorrillos, así yo también me revolvería contra los que quisieran hacer giros en nuestro pabellón.....!

No puedo seguir oyendo al soldado que está hoy de avanzada.

Sus palabras hieren mi corazón, y arrancan á mis ojos lágrimas de noble orgullo.

Ese es el pueblo de España, sí; ese es el generoso pueblo que todo lo sacrifica por su patria.

¿A qué buscar nuevos cuadros en otro campamento, cuando han de ser todos la repetición del que de ver acabo?

Los grupos que estaban al rededor de la hoguera, la han abandonado ya: se han extinguido las canciones del trovador-soldado, que se acompañaba con los dulces sonidos de la guitarra.

Ha llegado la hora de la cena.

Todos forman un cuerpo compacto, todos solemnizan con aquel refrigerio la venida al mundo del Niño-Dios.



Todos: la luna, que habia permanecido veida entre nubes, lanza un rayo consolador de su luz sobre aquel cuadro, hiriendo de soslayo la altiva frente del soldado que está de avanzada, y por cuyas mejillas corren silenciosas dos lágrimas que han de costar caras á sus enemigos en el primer encuentro.

Así pasa la Noche-Buena en el campamento. ¡Bendito sea el soldado español, que de tanta abnegacion es capaz!

JUAN EL PERDIO.

### VILLANCICOS

QUE HAN DE CANTARSE EN EL PORTAL DEL BELEN QUE HAN ARMADO LOS LIBERTADORES.

Esta noche es Noche-buena  
y mañana es Navidad  
y Aguilera está borracho:  
¡mira qué casualidad!

La *virgen* está de parto,  
sabe Dios si parirá;  
esta *virgen* es la espada  
de Quesada el General.

Venid, pastorcitos,  
venid al *belen*,  
armados de estacas  
y chuzos tambien.

Junto á un pesebre muy pobre  
están Quesada y Marciano,  
y aunque es muy pobre el pesebre,  
sacan tripa de mal año.

Una estrella por Oriente  
sirvió de guía á los magos,  
y otra *estrella* es el camino  
donde se estrellan los vagos.

Venid, pastorcitos,  
venid al *belen*,  
y venid dispuestos  
á dar puntapiés.

Del tierno infante la cuna  
están guardando dos reses,  
conocidas por los nombres  
de Pancho Aguilera y Céspedes.

De Pancho Aguilera y Céspedes,  
que el pavo que se comieron  
ha sido un *pavo*... de veras,  
disfrazado de *camelo*.

Venid, pastorcitos,  
venid al *belen*,  
venid y á estacazos  
hacerlos correr.

JUAN DE AUSTRIA.

### CUENTOS DE MANIGUA.

#### LA NINFA DEL CAMAGUEY.

VIII.

La persona indiferente que hubiese llegado al ingenio que ya conoce el lector, en el partido de Caunao, difícilmente hubiera adivinado que la guerra estaba entronizada en aquel suelo, y que grandes peligros rodeaban á las familias apiñadas en la casa de vivienda; si no era despreocupacion el cuadro animado que se notaba en la sala, tendría que ser muy duro cualquier otro calificativo que le correspondiera, pues no se comprende cómo una gentes que habian roto sus lazos con cuanto hay de sagrado para el hombre constituido en sociedad, podian entregarse á los placeres, sin acordarse de las víctimas sacrificadas á su locura y del respeto que por sus funestas consecuencias merece siempre toda calamidad pública.

Dos quinqués alumbraban la sala, que estaba llena con las cuatro familias que habitaban en el ingenio y con algunas de las fincas cercanas, que iban por la noche á participar del alegre movimiento que produce la reunion de muchos jóvenes de ambos sexos; unos tocaban la flauta y otros el tiple, bailando algunas parejas en el portal, y gritando todos para dar al cuadro la verdadera fisonomía de una fiesta campestre. Los muchachos, nombre con que se designaba á la juventud escogida de la ciudad, llegaban con intencion de divertirse, y las niñas se dejaban arrastrar por el deseo de entretener el tiempo, sin pararse á meditar en el peligro que corrian con la confianza ilimitada que presenta el campo y con el desbordamiento social en que las colocaba su situación especialísima; dado el primer paso por la pendiente del abismo, es inevitable la caída.

La esposa de Valdenebro, señora de rectos principios, se lamentaba con su marido de aquella diaria fiesta que consideraba impropia y espuesta, pero ámbos se veían obligados á callar y á sufrir la presión de la turba que invadía la casa en que de prestado vivían, contentándose con vigilar á sus hijas, y dándoles orden de que se separaran de ellos lo ménos posible, á fin de evitar la familiaridad, tan perniciosa para las jóvenes, y de no despertar rencores que podian ser funestos en su angustiosa posición.

Cármen se consagraba toda al amor de Gabriel, y juntos se abstraían en un rincón de la sala, sin mezclarse con los que bailaban, prefiriendo comunicarse sentados á gozar de la franqueza que la danza ofrece á los amantes; su cariño era tan puro, que les bastaba mirarse para confundirse; sus sentimientos no se habian prostituido con la libertad que to los disfrutaban; sus almas no querían profanar el sentimiento que les habia unido.

Teresa, alegre mariposilla, revoloteaba al rededor de la llama, sin comprender el peligro de quemarse en ella, y obedeciendo á la viveza de su caracter, bailaba con todos y tomaba parte en la fiesta, animándola con las inocentes agudezas de su ingenio.

—Cármen, dijo Gabriel con acento de disgusto, se me oprime el corazón con este bullicio, casi criminal en la situación en que nos encontramos; me parece que ofendemos á Dios, á nuestros hermanos, y á la causa que sostenemos.

—Vivimos alejados del placer, y puesto que no gozamos de él, no te preocupes; demasiado tienes en la cabeza con las contrariedades de la suerte para buscarte nuevos tormentos.

—No puedo ser indiferente á lo que nos rodea, pues todos los días el plomo y las enfermedades nos arrebatan algunos desventurados, víctimas como yo de la seducción; este baile es un sarcasmo del dolor.

—Piensa en mí, y se dispararán los negros celajes que oscurecen tu imaginación.

—Pensar en tí! ¿Acaso pienso en otra cosa? Si no estuvieras á todas horas en mi cabeza y en mi corazón, ¿me atormentaría el porvenir? ¡Ay, Cármen! ¿no consigo hacerte superior á la lucha que me devora!

—La Providencia nos abrirá camino, Gabriel; tengo entera confianza en ella, y por eso deseo que se calme la agitación que te hace desgraciado y que turba mi felicidad. ¿Has dudado alguna vez de mí?

—¡Libreme Dios! Esa duda me causaría la muerte. ¿Para qué quiero la existencia después de tan horrible desengaño? Pero esta vida que te ves obligada á arrastrar está sembrada de precipicios que no conoces; y esa idea me hace estremecer cada minuto que paso lejos de tí.

—¡Nó, Gabriel! Tienes razón en decir que no conozco la inmensidad del precipicio, pero lo presiento, y debes estar seguro de que lo salvaré: ten fé como yo en la grandeza de mi amor, y triunfaremos, que la muger buena sabe poner barreras á todos los peligros; la dignidad es el escudo de la desgracia.

—Confío en Dios y en tí exclamó el joven, clavando en su amante una mirada apasionadísima.

En aquel instante se notó en la sala un movimiento de animación producido por la llegada de una persona cuya presencia en aquel sitio se habia echado ya de ménos. Era el coronel Eduardo Trampillas, que hizo un saludo general, con ese aire de protección, natural en los que logran imponerse en las reuniones.

—Bien venido! gritaron muchas voces.

—Nunca es tarde si la dicha es buena, exclamó el recién llegado sonriéndose, pero con acento de profunda convicción.

—Faltaba aquí el alma de la fiesta! dijo una niña muy hermosa.

—¿De veras, Soledad? preguntó Trampillas estirando el pescuezo y retorciéndose el bigotillo. Donde está Vd. nada puede echarse de ménos, porque la presencia del sol oscurece la luz de las estrellas.

—¿Qué galán es! murmuró una señora mayor mirando de reojo á una contemporánea que estaba á su lado.

—¡Fíese Vd. de esa pinta de galanes! ¡Le tengo miedo á ese quidam!

—Pues yo nó! añadió la primera, haciendo una mueca significativa; los hombres me gustan como los toros: claros; á estos se les ve venir, y aprende una á resguardarse.

—¡Jum! Los mozos de las agujas de Trampillas son como los grandes aguaceros, que nadie en la calle se libra de sus efectos, pues el que saca paraguas, resguarda el sombrero y se moja todo el cuerpo.

—Si yo fuera joven.....

—¿Sería Vd. capaz de amar á semejante hombre?

—Por supuesto.

—En el pecado llevaría Vd. la penitencia.

Eduardo estrechó la mano de todas las jóvenes, haciendo solamente á las vírgenes una inclinación de cabeza.

La señora mayor que tanto lo habia celebrado, se mordió los labios, renegando de los años que le sobraban, y dijo á la compañera que le habia hecho tan justas observaciones acerca del coronel:

—¿Sabe Vd. que, en efecto, ese mozo no es tan simpático como creía?

—¡Pronto cambia Vd. de modo de pensar, amiga mía!

—¿Qué grosero! ¡Si creará que tenemos sucias las manos! ¡el muy sándio!

Trampillas se acercó á Teresa, que estaba en el umbral de la puerta, y apretándole la mano con mucha espresion, le pidió el favor de bailar con él la primera danza. La joven vaciló un momento, pero accedió al fin como inspirada por una idea.

El *sol disant* coronel se acercó al rincón de la sala para llamar la atención de su amigo Gabriel Molina con estas palabras:

—Eh! ¡aquí estamos todos! Saca la cabeza de la concha impenetrable en que te tiene encerrado tu ridículo exclusivismo, y presta atención á lo que pasa, pues te hice esta mañana un ofrecimiento que me propongo cumplirte.

—¡Lo veremos! dijo Gabriel con un aire indiferente al parecer.

Apénas se hubo separado Trampillas, inclinó Cármen la cabeza, para preguntar en voz muy baja á su amante: —¿Qué dice ese hombre?

—¡Escénticidades! Teresa es hoy el blanco de sus miras, pero acabo de prevenirla, y sabrá ponerse en guardia.

—¿Intenta enamorarla de nuevo?

—Viene dispuesto á casarse con ella; pero ya le conoces.

—¡Eso es imposible! murmuró Cármen poniéndose pálida.

Los acordes algo destemplados de los tiples lanzaron al portal á las parejas, y empezó la *dancita*. Teresa estaba en su puesto y se dejó mecer á los primeros compases, pero notando que su compañero le componía la cintura, soltó su brazo, colocándose en actitud de no seguir bailando.

—¿Qué es eso, Teresa? preguntó Eduardo con el mayor descaro.

—Me ha dado un mareo, y no puedo continuar.

—Salgamos al batey.

—Nó: entremos en la sala.

—¿Qué intenta Vd., amiga mía? El calor.....

—Al contrario, interrumpió Teresa; el aire demasiado libre me hace daño.

Y como acentuara mucho el adjetivo, dijo el imperturbable coronel:

—¡Es Vd. una muger deliciosa!

—¿De veras?..... ¡Y Vd. un hombre atrevido!

—¡Cál! repuso él poniendo la cara muy afable; ese es mi mayor mérito. ¡Me atrevo á todo!

—¿Qué desfachatez!

—Nada tiene Vd. que echarme en cara, porque no me ha oído todavía. Juzgue Vd. de mi atrevimiento, Teresa: ¡me atrevo á casarme!

—¿Con quién?

—No conozco más que una muger que posea el privilegio de cegarme hasta el grado que indiqué.

—¿Y esa muger?

—Es Teresa Valdenebro, añadió Eduardo cogiéndole la mano derecha para colocarla sobre su brazo.

La joven retiró la mano, lanzando una carcajada que llamó la atención de los bailarines.

—¿Qué es eso? Muy alegre estás, dijo una niña que pasaba cerca de los dos.

—¡Oh! sí, querida; figúrate que Trampillas quiere casarse conmigo.

—¿Qué tiene eso de extraño? preguntó él mordiéndose el labio inferior.

—Nada; según entiendo, el matrimonio es la union de dos voluntades, y como aquí no hay más que una.....

—¿No se encuentra Vd. dispuesta á aceptar la mano de un hombre que la ama? Hablaré con papá, y creo.....

—Hable Vd. con él, añadió Teresa riéndose; pero como soy yo la que ha de resolver, anticipo la negativa.

—¿Me da Vd. calabazas?

—Después que tome Vd. el aire libre que ántes me recomendaba tanto, me agradecerá esta franqueza.

Concluía en este momento la danza, y los jóvenes se acercaron á Eduardo para darle broma sobre las palabras de Teresa, que hubieran humillado su amor propio, á no haber comprendido, con la experiencia que del mundo tenia, que enfadarse hubiera sido declarar su derrota. Así es que, siguiendo la corriente, entró en la sala con la joven, dándole á entender que su declaración habia sido un pasatiempo; lo que ella hubiera creído fácilmente sin el aviso de Gabriel.

En la sala se encontraron los ojos de Eduardo con los de su amigo; pero como Gabriel no tenia ojos más que para Carmen, pasó aquel desapercibido, evitándose el disgusto de declarar su descalabro.

El baile continuó animado, sin que nadie echara de ver que habia estallado una tempestad en el alma de una de las personas que más se sonreían y que más aparentaban estar tranquilas. La justificada y digna negativa de Teresa habia herido la vanidad de Trampillas, y su vanidad le habia arrancado un grito feroz de venganza.

IX.

El lector no conoce más que de nombre á Julian Valdenebro, apuesto mancebo de veinte años, que arrastrado al campo por su familia, se encontró afiliado en el ejército, sentando plaza de alferez en la compañía de *ligeros* que mandaba Gabriel Molina; joven, y como joven irreflexivo, no se habia detenido á meditar sobre la importancia de la causa que soñaba defender; gustábase más aquella vida de independencia que los libros, y se hallaba contento, viciando sus buenos instintos con las malas compañías y la ociosidad; tenia un excelente corazón, y decían que era valiente, pues siempre se habia distinguido entre sus compañeros de glorias y fatigas por la ligereza de sus piernas. Los soldados de Cuba libre tienen la fuerza en los talones como Sansón en los cabellos.

A las doce de la noche siguiente á la del baile que en bosquejo presenté en el capítulo anterior, un caballo paró en su rápida carrera delante de la casa en que vivía Gabriel Molina; disponíase este á acostarse, y al sentir golpes en la puerta, corrió, creyendo que alguna alarma habria en el campo cuando iban á buscarlo tan á deshora.

—¿Qué pasa, Julian? le preguntó. ¿Vienes de parte del general?

—Nó, Gabriel, contestó el joven apeándose. ¡Manda ensillar tu caballo, y vámonos corriendo!

—Mi caballo está siempre preparado; pero ¿qué es ello? ¿Se acercan los españoles? ¡Estás demudado, muchacho!

Julian cerró la puerta por dentro, y acercándose á Gabriel, le dijo en voz baja, como temiendo que le oyeran las paredes:

—El coronel Trampillas debe estar á esta hora en el ingenio con algunos de los oficiales.

—¿El coronel? dijo Molina frunciendo el entrecejo. ¿Se teme alguna sorpresa por ese punto? Nada me han comunicado las avanzadas, y nuestra gente tiene más ojos que Argos.

—¿Qué! ¿es otra cosa!

—¡Acaba, que me pones en tortura!

—Hace media hora dormía en mi hamaca, y el coronel, sin notar que me habia despertado y que oía su conversacion, citó á varios de sus amigos para una falsa alarma en el ingenio y llevarse las muchachas.

—¡Ira de Dios! exclamó Gabriel poniéndose lívido y echando mano á sus armas.

—Tuve miedo por mi familia, y apénas salieron ellos, corrí á buscarte.

—Gracias, Julian! Ven á matar ó á morir en defensa de la honra de tus hermanas! ¡Mi caballo! gritó asomándose á una ventana. ¡Ay de tí, Trampillas! ¿proyectas una venganza? ¡Quiera la Providencia que llegue á tiempo!

Algunos minutos después, los dos jóvenes corrian á escape, á campo traviesa, en dirección del ingenio.

JUAN SIN-TIERRA.

(Continuará.)

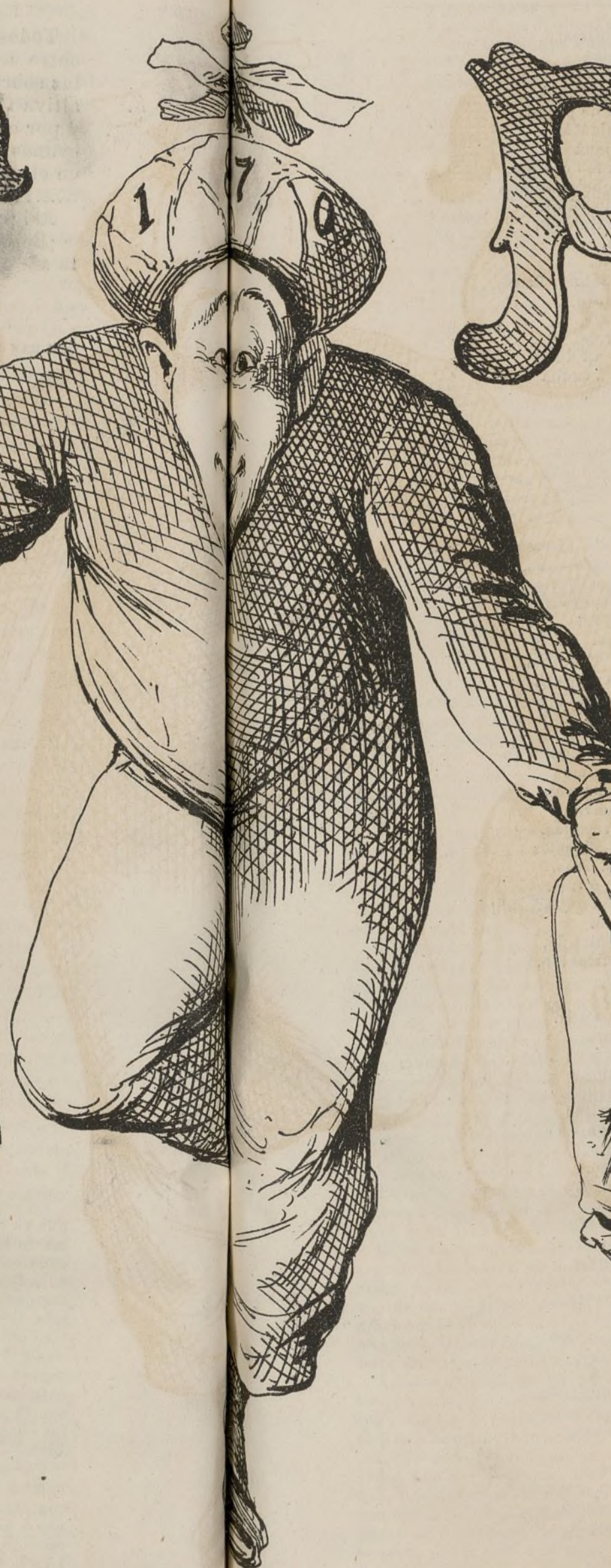


# FELICES PASCUAS



EN NUEVA YORK.

—Famosas pascuas, Sr. Bramosio!  
—Estamos aviados, Sr. Morales! Ay, dulce lechón tostado de mi patria, cuando volveré á verte!



Cuba.—Mire V. como me deja, señor año de 69.  
1869.—No tengas cuidado, hija, el año nuevo trae un jabón de bayonetas que te dejará limpia como una patena.



—Ahí tienes mi testamento, querido año nuevo; te dejo algo que limpiar, pero también te dejo buenas escobas y buenas manos que las manejen.

LAS PASCUAS MANIGUA.

Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 37.

La Madre España.—Toma, hija mía, este es mi regalo de pascua. Te haré un collar de esto que sirve hasta para curar el mal de ojo.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 16 DE DICIEMBRE.

La cuestión del día, qué digo del día, la cuestión de la semana, es la salida de las cañoneras.

El viérnes pasado les dió el tribunal el *ego te absolvo*, y el sábado se pusieron á trabajar los operarios con tal ardor, que parecia que temian no llegar á tiempo.

Tratábase de alistarlas para emprender viaje cuanto ántes, y así fué que hasta el domingo se trabajó todo el día en ellas.

No teniendo nada que hacer en aquel y estando el tiempo lluvioso y por lo tanto poco á propósito para ir á pasear al *Central Park*, á la Quinta Avenida á ver salir de las iglesias las lindas *young ladies*, me armé de un paraguas, me calcé las botas, que en castellano llamamos de montar, pero que aquí debieran llamarse de nadar, y me encaminé al muelle para ver qué efecto producía esa flota que por burla llamaron estos *yankees*, de mosquitos, cuyo nombre han confirmado ya, pues han dejado *sin sangre* á más de cuatro laborantes.

El efecto de esas treinta lindas cañoneras.....

Pero á qué explicártelo, JUAN PALOMO, si has de verlas tú con tus propios ojos, tal vez ántes que salga á luz esta mi epístola?

No es este el efecto que quiero explicarte, sino otro efecto, y muy mal efecto por cierto, que ha producido en la causa.....cubana.

Poco tiempo habria estado yo contemplando las cañoneras, cuando llamó mi atención un jóven bajo y delgado, de un color trigueño algo subido, que en el borde del muelle estaba con una maletilla en la mano, y cuyo rostro indicaba la lucha que pasaba en su interior entre una intención criminal y el miedo de ejecutarla. Dos ó tres veces miró la corriente, y otras tantas volvió la cara con espanto.

Al punto conocí que aquel hombre intentaba poner su vida en remojo. No diré que quisiese poner fin á sus días, pero sí que trataba de echarlos á la corriente. Ese afán por correr aun en la muerte, me hizo presumir que aquel muchacho sería un laborante.

Pero mi filantropía no me permitía dejarle poner en planta sus designios. Corrí hácia él, y al ver que se acercaba á alguien á estorbar sus planes, balanceó tres veces los brazos para tomar empuje y ¡pif! se lanzó al agua.

Yo habia llegado á tiempo para cojerlo por la maletilla, pero él, al saltar, la habia soltado y se quedó en mis manos.

Ya no habia remedio. Aquella escena me afectó tanto, que emprendí el camino de mi casa.

Mi primer impulso fué ir á entregar el saco de noche á la policía; pero después pensé que tal vez allí dentro habria algunos papeles que indicasen quién era aquel pobre jóven, tal vez estaba allí su última voluntad.

Abríla, no sin escrúpulo, y encontré algunas piezas de ropa bastante maltratada, una papeleta de empeño en el bolsillo de un chaleco, una banderilla insurreta, un bono de la república desecada y una carta.

El sobre iba dirigido á Carlos Manuel Céspedes.

Estuve gran rato indeciso sobre si debía ó no debía abrirla, y me resolví á hacerlo, no por mera curiosidad, sino para hacer un favor á aquel desgraciado vergonzante. La manera de que esta carta llegue á su destino, dije para mis adentros, es enviársela á JUAN PALOMO, pues lo lee Manolito Yervas cada semana sin falta.

Así, pues, tú, que eres tan caritativo, no niegues este favor á ese pobre chico pasado por agua. Aquí te mando la carta, que dice de esta manera:

«Señor Presidente:

«Me he convencido, aunque tarde, de que la Revolución Cubana es una farsa.

«Nos han engañado ustedes como chinos.

«Dios, patria y libertad ponen ustedes al final de todos los despachos; pero voy viendo que no tenemos ni Dios, ni libertad, ni patria.

«Yo estuve en Cuba peleando como bueno, es decir, escondido en la manigua. Ni Cristo sufrió tanto; y cuidado que no hablo del que iba en la expedición del *Lillian*.

«Allí oí decir que nuestros hermanos laborantes de de Nueva-York estaban como el pez en el agua, y quise venir á reunirme con ellos, para trabajar en favor de la causa; porque lo que es en la manigua maldito lo que se trabaja.

«Yo solo sé lo que me costó el salir de Cuba. Los trabajos de Hércules eran miniaturas comparadas con los que yo tuve. Era la primera vez que trabajaba en mi vida.

«Cuando llegué aquí, aspiré tres kilogramos de aire libre de un solo resoplido. En la manigua ni siquiera tenemos aire libre.

«Al principio ví que el laborantismo era más buen negocio que el *maniquismo*; es decir, más productivo y más seguro.

«Los que teníamos un poco de sutileza, la convertíamos en bomba de chiqueo, con la cual tanto chupábamos los bolsillos de nuestros camaradas tontos, que se los dejábamos en seco.

«Pero después nos tocó el turno á nosotros, y unos cuantos peces gordos se nos comieron vivos á todos. Estos sí supieron lo que hacían. Primero nos incitaban á achicar á todos los nécios, que eran muchos, y después, cuando el líquido estaba ya distribuido en ménos número de pozos, se lo llevaron todo de un solo sorbo.

«Esta operación recibe varios nombres. En retórica se llama *laconismo*; en química, absorción; en física, condenación; en lógica, síntesis; en aritmética, reducción; en álgebra, eliminación; en literatura, compendio; en geografía, sumidero; en comercio, monopolio. Un gastrónomo lo llamaría glotonería; más vulgarmente se llama robo.

«Entre los laborantes ha habido muchos tontos; por mejor decir, todos lo han sido, exceptuando los que han quedado con los bolsillos repletos, que son muy pocos.

«Pero no he encontrado todavía ningún tonto entre los *yankees*. Los que han invertido algún dinero en bonos cubanos, nos han sacado el doble en peluconas.

«Vimos aquí por lana y nos han trasquilado que dá lástima el vernos. ¡Y esto en invierno, que hace tanto frío!

«Nos hemos dejado degollar como otros tantos inocentes. Nos fuimos de Cuba por no derramar nuestra sangre, y nos la han chupado los *yankees* como sanguijuelas.

«Ni las minas de California han sido tan explotadas como nosotros.

«Vaya un papel que hemos hecho! No siquiera puede llamarse papel de estraza. Me parece que veo á todas las naciones del mundo reírse de nosotros á carcajada suelta.

«El apabullo que nos han dado ha sido mayúsculo: no creo que nos repongamos de él ni que volvamos á levantar cabeza. Vinimos aquí á comprar y hemos sido vendidos como micos.

«Vergüenza, oprobio, anonadamiento!

Simpatías ¿dónde están?

El apoyo y protección

¿qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto *galán*?

¿Qué fué de tanto doblon

como trajeron?

«No parece sino que hemos estado jugando como chiquillos. Expediciones, bonos, simpatías, peticiones, reconocimiento, beligerancia, independencia; no han sido más que bombollas de jabón de bellísimos colores, más ó ménos grandes las unas y las otras, de las cuales la mayor parte se han deshecho en el aire y las otras se han estrellado contra una esquina.

«Tal ha sido la suerte de la *estrellada* causa!

«Dijeron que saldrían expediciones, y no salieron.

«Dijeron que no saldrían las cañoneras, y van á salir.

«Casi todos los laborantes se mueren de hambre. Yo me muero de sed: por eso voy á tirarme al río.

«He buscado en mi equipage, y he descubierto que con el dinero se me ha acabado la esperanza.

«Como Quesada prometió comer el *guanajo* en la Habana, voy á ver si la corriente me lleva. Ya he calculado el tiempo para llegar á la hora justa. Aunque yo creo que si Quesada no se deja cojer, no comerán *guanajo* en la Habana.

«Dígame al ciudadano Aguilera que no me tenga odio, porque me he arrojado al río: ya sé que él los aborrece á todos, ménos el Rín, por el que tiene simpatías; pero es el único camino que tengo para volver á mi patria. Porque ya sabe Vd, que mi patria, nuestra patria, la patria de todos los mambises, es el reino de Plutón, y que para ir allí es preciso pasar el Aqueronte y la laguna Estigia.

«Adios, ciudadano presidente, allí nos veremos pronto.»

Tal es la carta de ese infeliz vergonzante que se ahoga en tan poca agua, y de la exactitud de la copia te responde con su occiput,

JOHN-BULL.

BARCELONA 24 DE NOVIEMBRE.

CARTA SEGONA.

Amich Joan: las alegrías,  
com tot lo del univers,

póden contarse ab follias;  
y lo passát aquets dias  
jo t'ho vull contar en vers.

Vetaquí, donchs, que farà  
cosa d'un mes, quan de promte,  
un gran papé s' vá plantá,  
que 's reduhía á demaná  
minyons forts, fins á fé'l compte.

—¿Y aquesta gent que's demana  
ahont ha d'anar? —un vá dir  
—A fer la guerra á l'Habana,  
á ballá la americana,  
y á matar fins á morir.

Com que aquí, quant nos fa re,  
quí no fuma papé ó puro,  
en vent dinát pren café,  
y es trova boig pe'l rapé,  
que dará d'un polvo un duro;

Tots vam comensá á rumiar  
que si l'Habana s'perdia  
ja no podríam fumar,  
y que'l café y el polssar  
més car que abans costaria.

Ya pots pensar: corra aixó,  
comensan á dirse ls' pactes  
que fá la Diputació,  
y t'hi vá una professó  
de jovent, que accepta ls' tractes.

Y tal com, si tu ho probavas,  
quant van surtint las estrellas,  
¡L'ase m'toch si las contavas!  
així eixian brusas blavas  
y barretinas bermellas.

No he vist may res com alló,  
perque a'ló per mi es desvari;  
tú no eixias al cantó,  
que, cantant una cansó,  
no t'eixis un voluntari.

Y quan uns quants s'ajuntavan  
y duhent gorras bermellas  
tot fent brasset se gronxavan,  
sobre 'l blau se bellugavan  
com sobre 'l blat las rosellas.

Y á n'als teatros, y als cafés  
y pe'ls carrés, y per plassas,  
sinó sis, cinch, quatre ó tres,  
davas un pas y.....¡Epl-¿Qué?-Res;  
Un voluntari que passa.

Si un sol semblava una fló,  
era, un rengle, una guinalda,  
una toya; un vol rodó,  
y Barcelona ab passió  
se'ls contemplava á la falda.

Ella, com mare amorosa,  
sempre ha estimat los seus fills;  
¡Bé deu pensar enguniosa  
que á mil perills los esposa  
salvant del mar los perills!

Mes quant, pensant en aixó  
anava á plorar tal volta,  
ells, cantant una cansó,  
deyan que aquell ploricó  
no tenia, per ells, solta.

Y aixis reyan, y ballavan,  
y cantavan quant podian,  
y els cafés s'esbalotavan,  
y á n'als teatros, ahont anavan  
ni á n'als cómichs se sentian.

Nosaltres veyam aixó  
y ab gust los ho perdonavam,  
que bé mereix distracció  
quí salva á nostra nació  
d'un perill que ni 'l somíavam.

Y entre aixó, y el seu cantar,  
y la broma que tots feyam,  
nos varen notificar  
que ls'havian d'embarcar  
á tots, quant menos ho creyam.

¡Ah! Aquí vé la animació.  
L'un, á sa mare, que plora,  
li diu que farà racó,  
que tornarà ab un milió,  
y la fara ser senyora.

L'altre, parlant ab la móssa,  
li diu que no tinga penas,  
perque ell, tossat com de Tossa,  
vol á la promesa róssa,  
y allá totas son morenas.

L'altre, parlant ab l'amich,  
li promet una cotorra;  
y, rich, pobre, gran y xich,  
tothom crida, enchaix y corra,  
movent la bulla que t'dich.

Bulla que ara potsé encara  
si molt convé duraria,  
ab l'amich, promesa, y mare,  
si no fós que 's va dir;—Ara,  
y demá es de marcha l' día.

Y l'endemá, l'dematí,  
forman á la Ciutadela;  
Córdova ls'revista allí,  
y per endursels d'aquí  
lo vapor fuma, issant vela.

Las llanxas los hi portavan  
com duhent paneras de flors,  
y els mocadors que bolavan  
com coloms blanchs, saludavan  
als que ns'robavan los cors.

A la fi l'vapor arrenca,  
y fent escuma, com blonda,  
quant los cristalls del mar trenca,  
va dant, á l'aigua blavenca,  
perlas y or que guarda fonda.

Y el vapor camina més,  
y ja 'l terme del port passa,



y ja no 's veu quasi hont es,  
y tothom va dirli:—Vés  
que Catalunya t'abrassa.  
—Vés y digas quant te veigin  
los bons espanyols, que ls donas  
gloria, fins perque la envegin;  
que ls deixin sols, que s'hi enseguin,  
y insurgents matan com monas.

Que 'ls los enviém d'aquí,  
per donar la gent ibérica  
pinyas á la gent mambí,  
y ¡Noy! las pinyas d'aquí  
fan mes mal que las d'América.

Ells las donan com t'esplíc,  
y s'hi tiran com á locos,  
y, si perden, per dá l' pico,  
per los arbres, com lo mico,  
s'hi farán á cops de cocos.

Ja ho saps, donchs, digas això,  
y en nom meu á tots demanas  
que ls'hi donguin molt pinyó,  
que ls' tractin ab atenció,  
y que ls' vulguin las cubanas.

Perque si tú m'fas promesa  
de que ho cumplirén així,  
ja hi alguna mida presa,  
y n'hi haurá un'altra remesa  
dintre d'un mes ó per 'quí.

SERAFI PITARRA

## EL CANAL DE SUEZ.

CARTA XIII.

JUAN PALOMO: Conforme á lo que te dije ayer, en los dos dias que ha durado nuestra permanencia en esta villa, no hemos cesado de visitar los monumentos más antiguos del Egipto, y las ruinas más notables que hay en el mundo.

Nuestra primera excursion fué la orilla derecha del río. La antigua Tebas está dividida en dos partes por el Nilo.

Para los egiptólogos, la orilla izquierda es más interesante. Para los que no lo somos, Karnach tiene doble encanto.

Las ruinas de Karnach, á las que llegamos poco antes de la puesta del sol, nos aterraron. Nada más grandioso, nada más imponente.

Las mil y mil columnas, ya en pié, ya derrumbadas, que en artística confusión se presentaban á nuestra vista; las esfinges, los colosos, los obeliscos, todo apareció á los ojos de los viajeros, amontonado, coronado de yedra y de cornisas graciosamente inclinadas sobre los capiteles; el sol, colorando con sus últimos rayos aquel testigo mudo de las escenas que tantas generaciones han representado en Egipto durante treinta siglos... No recuerdo haber experimentado nunca emoción semejante. A medida que nos internábamos por entre las sombrías galerías, se iba extinguiendo el eco de nuestra voz, y nos perdimos en la sombra. El alma se abismaba en aquel inmenso laberinto de venerandas ruinas.

La noche se pasó prontamente. Sobre la cubierta del *Behera* hubo discusión larga acerca del origen de Karnach y del nombre de sus fundadores.

Estas discusiones sobre cubierta son en extremo interesantes. La mayor parte de los invitados del virey, son, como ya he dicho en otra carta, notabilidades científicas de varios países. Su conversacion es siempre útil, y mucho más cuando vá unida á esa agradable franqueza que se establece entre los pasajeros de un buque que hace un viaje de veinticuatro dias.

Apénas asomaba el sol en el horizonte, cuando ya se notaba en el buque un movimiento inusitado. Nuestro segundo día de estancia en Tebas debíamos dedicarlo entero á la orilla izquierda.

La jornada fué fatigosa para los amantes á la arqueología. Los que permanecimos á bordo, que fuimos algunos, nos libramos de una insolacion como la que amenazó seriamente la vida de Mr. Merré, miembro del Instituto de Francia, ó de alguna oftalmia, como las que padecen desde entónces diez ó doce de nuestros compañeros de viaje.

Se nos anunció que despues de Karnach todo nos habia de parecer poco, y preferimos quedarnos á bordo.

Los aficionados volvieron por la noche jadeantes y sin fuerzas. Un calor de 37° les fatigó durante doce horas. En cambio visitaron el Rameseum, Modinet-Abou y los Colosos, monumentos bien conservados, y que por consiguiente carecen de la poesía que embarga al viajero de la orilla opuesta.

La noche de este día, los médicos que tenemos en el vapor no cesaron de prestar auxilios á sus compañeros. Tal egiptólogo se daba por satisfecho de haber descubierto en las paredes de un templo, datos acerca de la vida privada de Ramsés II, á quien otros llaman Sesostris, pero en cambio tenia que lamentar la adquisicion de una fiebre perniciosa ó de una oftalmia aguda. Más felices los artistas con quienes me quedé á bordo, habian adquirido bellísimos croquis, sin más trabajo que copiar desde cubierta el paisaje que á la vista tenían. Positivamente, es preferible hacer este viaje como artista, que como sábio.

El día siguiente perteneció al maquinista. Era preciso hacer carbon para que pudiéramos continuar el viaje.

A eso de las cuatro y media de la tarde, se divisó en el horizonte una columna de humo. Poco tiempo después, vimos un vapor que se fué acercando rápidamente á nosotros. Media hora más tarde, tres vapores llegaban al puerto.

El que venia delante, era un precioso barco de color de rosa, que caminaba con rapidéz extraordinaria. Apénas se hubo detenido, una dama saltó á tierra, sola, y dirigiéndose á algunos de nosotros que paseábamos á la

orilla, nos saludó con un *¡Bon soir, messieurs!* dicho con el acento más cariñoso. Era la emperatriz Eugenia.

La llegada de la emperatriz á Luxor fué para los invitados del virey una novedad más entre las muchas de que hemos disfrutado. Durante dos horas y media, la emperatriz, de pié en la playa, fué recibiendo una por una, ó por grupos, á todas las personas que se acercaron á saludarla.

Los españoles nos entretenimos más tiempo que los franceses. Hablar con patriotas lejos de la pátria, es siempre agradable; para la emperatriz lo fué mucho más, supuesto que esto le proporcionó el placer de hablar su idioma nativo. Su amabilidad para con nosotros y su conversacion, desprovista de ese carácter oficial y presuntuoso que nuestros pasados reyes daban siempre á las palabras, nos distrajo hasta el punto de creer, que en vez de una soberana, habíamos encontrado una buena amiga.

La emperatriz viaja con sus bellas sobrinas las señoritas de Alba, el duque de Huesca, que lleva el mismo apellido; Mad. de La Poize, Mad. de Nadaillac, como damas de honor; el comandante Darviller, primer *ecuyer*; Mr. Rambeau, *ecuyer*; Mr. de Cossé Brisad, *chambellan*, y Mariette-Bey, de la corte del virey de Egipto. Un *chapelain*, que dice misa á bordo, y la servidumbre, completa la suite de la emperatriz en su viaje á Oriente.

Por la noche fuimos invitados á tomar el thé á bordo del vapor imperial, de completa confianza. La emperatriz, rodeada de los cien invitados del virey, vió convertida la cubierta de su vapor en tertulia familiar, que tuvo todo el encanto de la sencillez. La emperatriz dirigió la palabra á todo el mundo, hablando á cada cual en su idioma, y á las diez, sus damas sirvieron el thé, terminando de este modo la *soirée*, de la que conservamos un grato recuerdo.

A la mañana siguiente, cuando el sol salía, continuamos nuestro viaje.

Luxor, 31 de Octubre.

CARTA XIV.

Querido amigo JUAN PALOMO: La fecha de esta carta, te indicará que nos hallamos en el término de nuestro viaje ascendente.

Estamos á la vista de la primera catarata, llamada así porque algun amigo de exagerar las cosas, ha querido dar tan poético nombre á la parte del río interrumpida por multitud de pequeños islotes.

El paisaje es completamente nuevo. La vegetacion más exuberante; pero más sombría. Las dos horas anteriores á nuestra llegada, las hemos pasado sobre cubierta, observando cómo iba cambiando poco á poco el aspecto general de esta parte del Nilo. Montañas de arena, oasis de palmeras de color oscuro, bandadas de milanos que revoloteaban al rededor del buque: hé aquí lo que llamaba nuestra atencion mientras el sol se hundía en el horizonte, y el viento del desierto nos abrasaba el rostro.

El puerto estaba profusamente iluminado. La emperatriz llegó antes que nosotros, y sus buques, cuyas bergas estaban adornadas con multitud de faroles, presentaban un golpe de vista muy agradable.

Los naturales del país habian iluminado la orilla del río con las originales antorchas que aquí se usan, y enfrente del vapor imperial varios árabes disparaban cohetes y quemaban luces de bengala.

Fuimos de nuevo invitados á tomar el thé á bordo del vapor imperial, y después de comer, volvimos á ser durante dos horas tertulianos de la condesa de Tebas.

Estando allí nosotros, recibió un despacho, y pocos momentos después circulaba entre los labios de los españoles la noticia de que la candidatura del duque de Génova para el trono de España era un hecho oficial. Hé aquí una noticia que doy con entera seguridad de que ha sido *bebida de buena fuente*, como suele decirse en España.

Al día siguiente visitamos la isla Elefantina, donde es fama que abundan los cocodrilos, á pesar de lo cual no vimos ninguno. La isla está habitada exclusivamente por indígenas de la Nubia, raza hermosa (dentro del tipo negro brillante), y enteramente distinta de la que domina en el alto Egipto.

Cuarenta ó cincuenta mugeres con la cara descubierta y adornadas con profusion de colores, nos ofrecieron cuantos adornos llevaban encima, con tal de arrancarnos algun dinero.

Todos estos habitantes han prescindido de la ropa como cosa innecesaria.

Poco de notable hay en la isla, bajo el punto de vista científico. Restos de algun templo, columnas truncadas y medio ocultas entre la arena y escombros por todas partes. Lo interesante es la diferencia de tipos.

La visita á la isla de Philæ, completa el viaje de ida al alto Egipto. Por eso interesaba á todos.

Los viajeros van de Philæ por tierra hasta el convento de misioneros austriacos, que está á poca distancia. Una vez allí, el paseo se hace en barcas.

De Assouan al convento, la excursion se verifica por el desierto. El suelo es sílice puro. Masas inmensas de granito se alzan en diversos puntos del camino, dando un colorido desolador al paisaje.

Los egipcios tienen la costumbre de ir dejando señales de su paso cuando hacen alguna excursion notable. El camino de Assouan á Philæ está lleno de inscripciones grabadas en las rocas. Otras veces la inscripcion es casi un cuadro. El pasajero está representado adorando los dioses de la catarata. Reyes, príncipes, generales de las primeras dinastias dejaron en estas soledades recuerdos de sus expediciones al Soudan, y al cabo de cuarenta siglos, el viajero moderno las puede apreciar perfectamente.

Sucede en Philæ algo de lo que sucede en Karnach, segun expresion de los viajeros que la visitan. Lo grande, lo pintoresco del paisaje, conmueve el alma.

Doce columnas festan en pié para atestiguar la existencia de un templo edificado bajo la dominacion de

Nectanebo II. Los Tolomeos cubrieron la isla de construcciones que en su mayor parte han desaparecido. Philæ fué siempre la isla sagrada á que tanta veneracion rindieron los egipcios, y el suelo, cubierto aun de escombros, pregonaba la predileccion que por él tuvieron sacerdotes y reyes.

Mañana comenzaremos nuestro viaje de vuelta. En él hemos de visitar Abydos, Beni-Hasan, Saggarah y las Pirámides, cuatro puntos importantes, el último sobre todo.

Nuestro viaje ascendente ha durado quince dias. Se dice que necesitamos aun ocho ó nueve para volver al Cáiro.

El itinerario que se nos dió al comenzar el viaje, estaba, por consiguiente, perfectamente hecho.

Escribiré, amigo JUAN PALOMO, en cuanto haya ocasion oportuna.

Siempre tuyo,

EUSEBIO BLASCO.

ASSOUAN 4 de Noviembre.

## LOS INOCENTES NON SANCTOS.

Anuncia el Calendario,  
que pronto vienen  
á sorprender al mundo  
los *Inocentes*.

¡Mucho cuidado,  
que los que se descuidan  
pagan el pato!

Algunas liebres-libres  
dieron en Yara,  
el diez de Octubre, un grito  
que sonó en Pascuas.  
¡Ay pobres liebres!  
¡con plumas de guanajos  
son *Inocentes*!

Ya ha cambiado la fiesta  
el Calendario,  
¡Cuba libre! ¡qué gusto!  
¡no fué mal año!  
Pero el que viene  
saldrán el diez de Octubre  
los *Inocentes*.

Los patos más astutos,  
temiendo el *fuego*,  
estendieron las alas  
y al Norte huyeron.  
¡Ay, pobres gentes!  
Grant los ha recibo  
como *Inocentes*!

Los *gansos* se quedaron  
soñando sueños,  
y se quedaron *fríos*  
con tanto *fuego*.  
¡Juye, pelele,  
que van cayendo en Pascuas  
los *Inocentes*!

Por la boca del Morro,  
con sus banderas,  
van entrando orgullosas  
las cañoneras.  
¡Oye el julepe,  
Manolito, que llevan  
los *Inocentes*!

Emilia Caraboba  
borda sus trapos,  
y con ellos los *noyes*  
limpian zapatos.  
¡Ay, *Vieja-Verde*!  
¡tus pendones de Cuba  
son *Inocentes*!

El sábio Zambranita,  
que es *áire* todo,  
subió, ya el *fuego* pátrio  
le quema el globo.  
¡Abre el calete,  
porque los orgullosos  
son *Inocentes*!

El *inglés* Mendocita  
tendió las alas,  
y huyendo de las deudas,  
dió con las balas.  
¡Perros *ingleses*!  
¡convierten á los hombres  
en *Inocentes*!

Aldama, el potentado,  
hizo un viaje,  
y se ha quedado en cueros  
con un mensaje.  
¡Ay! ¡los rebeldes  
van soltando las plumas  
como *Inocentes*!

Hubo un cojo, ¡qué cojo!  
¡mucho *corrial*!  
mas se enredó en su pata,  
y es hoy un *Lila*.  
¡Ay, pobre Fesser!  
¡ay! ¡qué mala la hubisteis  
los *Inocentes*!

Hay muchos engañados  
en la manigua,



que van pidiendo indulto  
á toda prisa;  
Mientras los jefes  
se burlan en el Norte.....  
¡Ay! ¡qué Inocentes!

Ya llegaron las Pascuas  
y la alegría;  
ya comienza en los campos  
la degollina.  
¡Ay! ¡los que mueren  
son guanajos traidores,  
pero Inocentes!

JUAN DIENTE.

## SARTENAZOS.

El que malas mañan há..... ya saben ustedes el resto.  
Un deportado de Fernando Póo, residente en Canarias  
por la magnanimidad estremada del gobierno, se ha en-  
tretenido en robar las alhajas de la iglesia catedral.  
No me extraña, y al contrario, encuentro el hecho  
muy natural.  
Miguel Agustín Príncipe lo dijo antes y yo lo repito  
ahora:

*El que nace lechón, muere cochino.*

Los chinos de «La Honradéz» que deben ser los más  
honrados chinos, siquiera por el lugar en que se encuen-  
tran, han dado principio á su original fiesta, para la que  
dicen que hay una animación extraordinaria entre la  
gente chata que en la Habana reside y es oriunda del  
imperio de las naranjas.

Bueno, hombre, que se diviertan.

*El Voluntario* de Manzanillo se ocupa de JUAN PALOMO  
para prodigarle aplausos que le envanecen.

También *El Voluntario* es acreedor á alabanzas que ha  
sabido conquistar con su decisión en señalar los males  
y pedir un correctivo, y sobre todo, con su franqueza en  
quitar caretas á la gente mambisa.

Pero, bien pensado ¿cómo no ha de ser digno de loa,  
si se llama *El Voluntario*, y ni uno solo de estos bene-  
méritos defensores de la patria se ha hecho acreedor á  
otra cosa que á un eterno agradecimiento?

En Albisu se ha representado un juguete cómico que  
se llama *La Noche Buena en Guáimaro*.

No la hemos visto; pero desde luego aseguramos que  
no han vestido las actrices el traje que les correspondía.  
Porque ¿dónde iban á parar con su traje *natural*, ni  
quién, que no sea suripanta, se presta á ello sin rubor?

RESOLUCION..... MATEMÁTICA.

Menos-cabó su fortuna  
por su ambición don Julian;  
multiplicarla en su afán  
intentó, mas una á una  
sus talegas de oro llenas  
fueron á manos ajenas,  
y, viendo que su caudal  
quedó reducido á cero,  
he partido al extranjero  
con su mitad conyugal.  
Visto que don Julian Tal  
ha quebrado por entero,  
y que no encuentra braguero  
que pueda curarle el mal;  
he resuelto..... buscar sósio  
para explotar un negocio  
que ha de darnos muchos miles,  
y es: «Bragueros de patente  
que curan radicalmente  
«quebraduras mercantiles.»

¿Han leído ustedes el periódico madrileño *La Patria*?  
Yo sí, y encuentro que la cuestión de Cuba está tra-  
tada con sano criterio y levantado patriotismo.  
Les digo á ustedes que vale la pena de leerse la colec-  
ción últimamente llegada.

Signe la música.

Han llegado un batallón de vascongados, el tercero  
de catalanes y parte de uno de Madrid.  
¿Cuando le digo á Vd. que lo adoro!

Me parece que si seguimos así, nos vá á enviar Espa-  
ña hasta los montes de Guadarrama y Despeñaperros pa-  
ra acabar con los mambises.

¿Despeñaperros?—Hombre, sí, es lo que mejor vendría á  
los manigueros.

Estoy asombrado, pasmado, aterrado y otras cosas  
por el estilo.

Los extremos se unen, lo antitético se torna en aná-  
logo, lo irreconciliable se reconcilia; en una palabra, el  
perro y el gato se hacen mimos.

Así lo ha dicho el telégrafo, quitándome las ganas de  
cenar en Noche Buena.

Doña Isabel y don Antonio, personajes que la crónica  
contemporánea ha convertido en figurones á fuerza de  
hacerlos figurar, olvidando antiguos estravíos y mútuos  
escesos, están á partir un piñon; se hacen felices reci-  
procamente.

Pues, señor, convengo en que en esta época de esquisi-  
to sentimentalismo, podrá tener todo disculpa, todo,  
hasta el crimen de Cain!

Se prepara la gorda.

Con la próxima llegada de las cañoneras, el país se  
dispone á echar la casa por la ventana, con fiestas que  
han de dejar muy atrás á las célebres bodas de Camacho.

Me voy á morir de gusto cuando vea la cara de los la-  
borantes, al presentarse esos mosquitos en la entrada del  
puerto.

Para celebrar las Pascuas,  
el ejército bizarro  
de mambisas y mambises,  
su general ha mandado  
que cene la Noche-Buena  
huevos pasados por..... alto.

Ampliando las noticias que JUAN PALOMO dió el do-  
mingo último, sobre las mejoras introducidas en el *Casi-  
no de la Habana*, debe hoy añadir que el brillante esta-  
do en que se encuentra dicho establecimiento, es debido  
á los esfuerzos de su secretario don Manuel Crespo Quin-  
tana, que ha conseguido ponerlo á la altura de los pri-  
meros de su clase.

Al César lo que es del César.

—Pero si lo de ustedes no es ejército ni es nada, decía  
una vez Mr. Grant á un laborante que le hablaba del re-  
conocimiento de beligerantes.

—Perdone Vd., mi general; el ejército es bueno, inme-  
jorable; sólo que á los soldados les falta valor.

Cuando el gobierno de los Estados-Unidos decretó que  
la protesta de la *Junta Cubana* para detener las cañone-  
ras pasase al tribunal ordinario, cuentan que exclamó  
Aldama:

—¿Cómo al tribunal ordinario, siendo yo tan fino!

La prensa de Madrid, y principalmente el periódico  
*La Patria*, piden á coro el ascenso á teniente general  
del Conde de Valmaseda.

La petición es muy justa, y JUAN PALOMO se adhiere á  
ella de todo corazón, pues reconoce que hay muchos  
servicios aún que recompensar.

Por ejemplo, el paso de Cubitas ha sido uno de los he-  
chos más importantes de esta campaña, y por él se con-  
cedió el ascenso al jefe de la columna; pero, y los demás  
¿no pasaron? ¿Se quedaron papando moscas?

Por ser un perro igual á otros dos perros  
de continuo pagaba agenos yerros.  
Una empanada aquellos dos robaron  
y al otro por su culpa apedrearon.  
¿Díganme ustedes si le encuentran gracia  
á la igualdad que dá la democracia?

Rectifiquemos.

Entre las varias erratas que se deslizaron en el pasado  
número, hay una que merece ser aclarada.

Al hablar de la comedia *La sangre española*, han dicho  
los cajistas que el autor, con escasa modestia, la titula en-  
sayo.

Por Dios, señores, por Dios! la cuartilla decía con  
escesiva modestia, lo cual no es lo mismo.

Perdone V, señor Ruiz de Quevedo, pues no ha habido  
intención de ofenderle; tan solo fué un descuido invo-  
luntario del corrector.

Pregunta mi curiosidad: al reverendo Obispo de la  
Habana le seguirán pagando los doce mil del pico mien-  
tras esté en *chirona*?

¿Será posible que así suceda al mismo tiempo que hay  
un clero parroquial dignísimo, que apenas tiene con  
que mantenerse?

—Francamente, oigo exclamar al curioso lector, no le  
encuentro el chiste á este *sartenazo*.

—Es verdad, amigo; hay cosas que no tienen chiste.

Muchas y muy interesantes funciones se han ofrecido  
esta semana en Variedades y Tacon, y á no faltarle hoy  
tiempo á JUAN PALOMO y escasearle espacio en sus co-  
lumnas, ya verían ustedes cuántas cosas buenas les de-  
cía de ellas.

Por lo pronto, no omitiré decir que las del miércoles  
y juéves en Tacon, han añadido al mérito de la ejecu-  
ción, de los que en ellas han tomado parte, las obras  
ejecutadas y otras menudencias por el estilo, el de ser  
destinada una á los heridos de las Tunas, y otra á los  
inutilizados en campaña.

La primera ofreció la novedad de que se entregó en  
ella la espada de honor que han costado los sargentos  
de voluntarios de la Habana, al bravo Martín Picado, y  
la segunda de que obtuvo un triunfo inusitado, nuestra  
compatriota la bella artista María Cortés.

Y colorín colorao.

Los amigos de los espectáculos teatrales están de en-  
horabuena: tenemos en la Habana al distinguido maestro  
Gaztambide con su brillante compañía.

JUAN PALOMO se relame de gusto pensando que ha de  
oir cantar á la Zamacois, con aquella gracia que Dios  
le ha dado.

Hoy deben inaugurarse las representaciones con la  
popular zarzuela *Campanone*.

Cuarenta y tantas personas salieron el 24 para la Pe-  
nínsula por voluntad propia..... del Capitan General.

Creo que se les hace un favor librándolas de un com-  
promiso, y sobre todo, proporcionándoles un viaje  
de placer, del que han de sacar no poco beneficio, pues  
van á conocer á España tal como hoy es; y estoy seguro  
que si algo les escarabajea en el interior, contrario á la  
nacionalidad, han de desecharlo bien pronto, en cuanto  
se persuadan de lo que vale aquel pueblo, cuna de la  
hidalguía y de la caballería.

ESTA YA EN PRENSA

EL

## ALMANAQUE DE JUAN PALOMO PARA 1870.

profusamente ilustrado con caricaturas de actualidad, por  
los principales artistas de la Habana y con texto de los  
habituales redactores, corresponsales y colaboradores que  
Juan Palomo cuenta en Cuba y la Península.

Será un libro nuevo, bonito y alegre, que solo se regalará  
al que esté suscrito ó se suscriba á este semanario por un  
año ó seis meses, á partir forzosamente desde 1.º de No-  
viembre último, ó sea desde el primer número de la publi-  
cación.

Con el próximo número enviaremos á nuestros agentes  
y suscritores del interior la hoja décima del

GRAN PLIEGO DE DIBUJOS

que regalamos mensualmente á nuestros favorecedores, y  
que es la misma que se ha repartido días pasados á los  
suscritores de la Habana.

Y ahora, en vista de este fino comportamiento, Juan  
Palomo, espera que aquellos de los suscritores que tie-  
nen aun en descubierto sus abonos, se servirán renovarlos  
como Dios manda, si no quieren experimentar retraso en el  
recibo de los números sucesivos.

¿Entienden ustedes la indirecta?

IMP. MILITAR, RICLA 40.